

con el pié purísimo de aquella Niña sin macilla, y desde entonces tiene humillado y vencido al que quiso ser semejante al Altísimo, y Aquel, en quien fueron hechas todas las cosas, a todas las restauró en el cielo y en la tierra haciendo que ante su nombre, el glorioso nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el universo mundo.

EL venció el imperio de Satanás y triunfó, mediante S. Pedro y S. Pablo, de la Roma de los Césares, orlando la gloria de los hombres con el valeroso testimonio de los mártires, con el generoso y noble desdén de sus inúmeros solitarios, anacoretas y comunidades de los desiertos.

EL venció las herejías y triunfó, mediante S. Gregorio y S. Isidoro, del Arrianismo, enriqueciendo a la humanidad con los admirables ejemplos y luces de sabiduría de las Ordenes religiosas, que eran a la par sol de las inteligencias y sal de los corazones, las cuales vinieron a tener sus dos grandes representantes en el místico ruiseñor de la Umbría, el pobrísimo S. Francisco de Asís y, en el descendiente de los Guzmanez, el muy puro padre de los Predicadores, santo Domingo de Guzmán.

EL venció las falsas reformas del Cristianismo y triunfó, mediante S. Ignacio de Loyola y la entereza de los sucesores de León X, del artero Protestantismo, soberbio remedo de la Iglesia Católica, fecundo manantial de discusiones y origen de los más encarnizados odios que han afligido a la humanidad, y asombró al mundo con el indomable espíritu conquistador de millones de almas para el cielo, que palpataba creciente en los corazones de los Javieres, que por todos los continentes daban gustosos sus vidas, por resarcir a la Santa Iglesia de las almas que el ficticio Protestantismo le arrebatava.

EL es, en una palabra, el león de Judá, fundador de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, en contra de la cual nunca prevalecerán las Puertas del Infierno.

EL es el que pone siete principales virtudes, contra